

Como veríamos, el diagnóstico de esta situación de movimiento de innovación universitaria también se proyectó en México y tomó la forma de un diagnóstico de las universidades de educación superior en México. Este diagnóstico se realizó en un ambiente académico para su puesta en práctica. Sin embargo, el diagnóstico como tal no es el mundo que el investigador intenta describir, sino la teoría que se está desarrollando. La investigación científica no es un mero reflejo de la realidad, sino un instrumento para la transformación de la misma. En 1985, una vez que se identificó la tendencia de la innovación y creación de las universidades, el Consejo Nacional de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León convocó a un Encuentro Nacional de Investigaciones que dio origen a un período de reflexión y lanzamiento de proyectos innovadores. El propósito central de este evento era muy claro: se trataba de hacer un balance del desarrollo intelectual obtenido en cada uno de los proyectos y compartir los resultados. Este encuentro político tuvo lugar en la ciudad de Monterrey, en un momento de cambio que implicaba un tránsito a nuevas formas de organización y de relación entre ciencias y humanidades. En última instancia, se trataba de crear un espacio político para hacer la defensa de un proceso de cambio que implicaba un tránsito a nuevas formas de organización y de relación entre ciencias y humanidades. Ambos objetivos fueron alcanzados a satisfacción y el Encuentro tuvo un resultado muy positivo. A fin de consolidar la misión que originalmente se propuso, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León publicó este volumen que contiene una selección de los materiales que se presentaron en el Encuentro. Este libro es una crítica vigorosa contra las epistemologías de la Universidad de Nuevo León que se proponía a revelar que la nueva

PONENCIAS MAGISTRALES

PROYECTOS INNOVADORES EN LA U.A.N.L.

Dr. Alfredo Puleyro López

Hace un poco de tiempo, en este mismo Auditorio, el de la Facultad de Filosofía y Letras, pretendía hacer un diagnóstico de la situación universitaria en nuestro país. Creo que hubo concordancia entre los asistentes y yo como ponente en torno a que nuestras universidades tenían en común solamente el nombre, y una serie de características; que si bien, cualitativamente existían, cuantitativamente tienen diferencias muy marcadas.

Nuestra universidad es una Universidad improvisada, de un día para otro, se hizo por decreto, para satisfacer una necesidad urgente, apremiante de quien lo solicitaba, pero sin tener una idea clara de lo que se quería, y no me refiero nada más a la universidad nuestra, a la de Nuevo León, me refiero a la universidad mexicana y latinoamericana.

La universidad se hizo para resolver una necesidad urgente, apremiante de quien lo solicitaba y por tanto se improvisó. También es cierto, concebida y fundada como una universidad erudita, en la que se obtenía información, y era, y es, profesionalizante porque se fundó para mandar a "nuestros hijos" a la universidad, para que aprendieran una manera de vivir, una forma de ganarse la vida que no estuviese reñida con la realidad, lo que es un deseo justo.

Esas son las características: es improvisada, es erudita y es profesionalizante. Las razones, las comentaba en esa ocasión, forman parte de nuestra cultura. Ya que nuestra cultura tiene rasgos muy distintos en todo el país, inclusive en la ciudad de Monterrey misma se dan aspectos culturales distintos según los barrios en que nos ubiquemos.

PROYECTOS INNOVADORES EN LA U.A.N.L**Dr. Alfredo Piñeyro López**

Hace un poco tiempo, en este mismo Auditorio, el de la Facultad de Filosofía y Letras, pretendía hacer un diagnóstico de la situación universitaria en nuestro país. Creo que hubo concordancia entre los asistentes y yo como ponente en torno a que nuestras universidades tenían en común solamente el nombre, y una serie de características; que si bien, cualitativamente existían, cuantitativamente tienen diferencias muy marcadas.

Nuestra universidad es una Universidad improvisada, de un día para otro, se hizo por decreto, para satisfacer una necesidad urgente, apremiante de quien lo solicitaba, pero sin tener una idea clara de lo que se quería, y no me refiero nada más a la universidad nuestra, a la de Nuevo León, me refiero a la universidad mexicana y latinoamericana.

La universidad se hizo para resolver una necesidad urgente, apremiante de quien lo solicitaba y por tanto se improvisó. También es cierto, concebida y fundada como una universidad erudita, en la que se obtenía información, y era, y es, profesionalizante porque se fundó para mandar a "nuestros hijos" a la universidad, para que aprendieran una manera de vivir, una forma de ganarse la vida que no estuviese reñida con la realidad, lo que es un deseo justo.

Esas son las características: es improvisada, es erudita y es profesionalizante. Las razones, las comentaba en esa ocasión, forman parte de nuestra cultura. Ya que nuestra cultura tiene rasgos muy distintos en todo el país, inclusive en la ciudad de Monterrey misma se dan aspectos culturales distintos según los barrios en que nos ubiquemos.

Así, esta manifestación de lo erudito y de lo barroco de nuestro pensamiento, esta improvisación y esta profesionalización de la universidad es producto neto de lo que somos. Claro, podemos decir que es producto de la improvisación del sistema, del gobierno o de quien queramos, pero la verdad es que es producto de nosotros mismos, ocurre a partir del momento en que pensamos que al tener ya la Universidad, por decreto, ya la teníamos operando de hecho y conforme a como debe de ser una universidad, y no fue así, es obvio que nuestra comunidad, la misma sociedad que pidió esa universidad aquí o en la ciudad que fuera, no hubiera aceptado que se le improvisara la universidad de un día para otro, si realmente hubiese sabido lo que es una universidad.

Así pues, tendríamos que aceptar que nuestra universidad fue improvisada, erudita y profesionalizante; producto de nuestra misma concepción cultural, de nuestra misma concepción de vida. Pongamos un ejemplo: los psiquiatras sostienen que no hay posibilidades de tratamiento mientras el paciente no tenga conciencia de su enfermedad y es obvio que lo mismo vale para este caso. Nuestra universidad no tendría posibilidades de corrección mientras no tengamos conciencia de "en donde estamos". Es básico, pues, no aceptar un mea culpa sino aceptar una situación de realidad para poder corregirla, si es que esta es la intención; o sea, primero, mientras que esta situación que he planteado no se acepte como real, todo lo demás sale sobrando, trátase de metodología, de inversiones, de lo que ustedes quieran, no podría corregirse la situación. Pero si definimos las características y postulamos como origen de la situación nuestra misma concepción cultural de la vida y de la trascendencia del ser humano, tendríamos entonces que aceptarlas así, como son, para poder plantear correcciones.

Hace unos días comentaba este tema con el Subsecretario de Educación Superior, con el doctor Rafael Velazco, y del comentario salía esta idea sobre el intento de corregir los grandes problemas que tiene la universidad mexicana. Así de improvisado es como reparar un vehículo cargado y en movimiento; es como hacerle una reparación al motor del automóvil o de un camión que se está moviendo, que va cargado. Y hacerlo en esas

condiciones es evidente que es un proceso difícil, porque si bien en muchas partes existe la conciencia de "la enfermedad" de la Universidad, la conciencia "de que está equivocada" y de "que hay necesidad de corregirla" ello exigiría que quien tiene la capacidad pida que se detenga todo el sistema y se dé tiempo, el tiempo que se requiera para corregir.

Se plantea pues, aparentemente, una incongruencia entre lo que por lógica parecería que fuera lo indicado: "si ésto está mal denme tiempo para corregirlo y debo hacer esto y lo otro", una serie de medidas que requiere a su vez una serie de inversiones o de actividades tendientes a corregirlo y mientras, "que se detenga todo", "que no se haga nada".

Sin embargo esto no puede ocurrir y es por ello que nosotros hemos ido planteando en nuestra universidad una serie de situaciones, hemos hecho nuestro diagnóstico de realidad, nuestra aceptación de realidad. Creo, que nuestro diagnóstico está debidamente fundamentado, mi lenguaje tiene que ser de médico porque soy médico, por ello uso el término diagnóstico para ubicarme en el establecimiento de un juicio respecto a la Universidad y sus antecedentes, su evolución. Y así, también tenemos que hablar de la historia clínica, de la terapéutica y del tratamiento.

Pensamos que es evidente que no podemos detener nuestro vehículo y decir a todos "bájense de él" y "denme tiempo para arreglarlo", que no es posible detener la marcha. Es entonces que pensamos que habría necesidad de que, sobre la marcha, se plantearan mecanismos correctivos. Por ello se decidió llevar al Consejo Universitario la iniciativa de que todas las facultades terminaran, en forma natural, sus estudios en el nivel de doctorado.

Comentaba, a nivel de la Secretaría de Educación Pública, en un encuentro hace poco en Ciudad Juárez, si no se apunta al 100, al centro de la Diana cuando uno tira al blanco y se conforma con tirarle a la periferia, al bulto, terminamos por ni pegarle siquiera al bulto, salimos del blanco. Por tanto, uno tiene que tirar al centro y volver a tirar al centro, y

corregir constantemente la calidad de lo que está haciendo para poder tener opción de mejoría. En otras palabras, aparece la necesidad de aumentar el horizonte académico, de aumentar el deseo de superación y de abandonar el conformismo que casi siempre se da. Justo en esa reunión se planteaba que lo que debíamos de hacer las universidades "de provincia" -aunque me resisto a aceptar que somos provincia-, era conformarnos con modelos de maestría y esa era la línea oficial de la Secretaría. Claro, semioficial, porque era simple y sencillamente uno de los asesores de los funcionarios el que planteaba esa "idea" de maestría, a partir de la cual, según ellos, en los próximos 10 a 15 años la universidad de "provincia" podrá aspirar a tener un nivel de Universidad de segundo o de tercer grado de los países industrializados.

Pero quien empieza un cambio conformándose con poco no llega a ningún lado, quien, por lo contrario, apunta al objetivo central, si bien ello no es garantía de que llegue, tendrá mucho más posibilidades de llegar. Por ello decidimos, en Consejo Universitario, y decir consejo es decir toda nuestra universidad, aceptó establecer el modelo de doctorado como modelo a donde llegar.

Previamente se estuvo trabajando en este campo, se pretendió, como lo decía aquí hace meses, que el doctorado en nuestra universidad se otorgara a través de una tesis doctoral.

Esto es casi una redundancia y alguien diría "es innecesario que me digan eso" sin embargo, es importante aclararlo porque tenía que contrastar y contrarrestar la actitud erudita que de otorgar un grado académico a través de "tomar" cursos, de acumular créditos y al final decir "yo tengo los créditos" lo único que me falta es la tesis doctoral. Yo diría, "pues te falta todo" "no la has empezado, no tienes nada". Si por definición entendemos que el doctorado es un grado académico que establece y expresa la capacidad científica, la capacidad creativa de la persona, mientras ella no haya demostrado con hechos que tiene esta capacidad lo único que habrá demostrado es que tiene capacidad de aprender o de recibir información pero no capacidad de crear conocimiento.

Entonces, nuestro Consejo Universitario, decidió que la única forma de otorgar el grado académico de doctor fuera a través de la realización de proyectos de investigación, porque, -también pensamos-, en nuestro país la universidad y la investigación son algo extraño para la comunidad quien a veces consigna un gasto injustificado una sobrecarga al erario público, lo que se hace en las universidades y no es el sistema de gobierno, no es nuestro gobierno quien así lo piensa, es toda la comunidad quien piensa y dice y objeta que la universidad tiene un presupuesto más grande que la ciudad de Monterrey, que es más del doble del presupuesto de la ciudad. Y es cierto, pues la Universidad nada más tiene cien mil estudiantes y la ciudad de Monterrey supera a los dos millones y así la UANL tiene tres veces más presupuesto.

Esta es una situación circunstancial, pero la verdad es que tenemos mucho menos de lo que se necesita para sacar adelante en condiciones óptimas, nuestro trabajo y no considerar el presupuesto universitario como un gasto sino como una inversión bajo el supuesto de que esto redundará en mayor producción de bienes para la comunidad. Pero si esto fuera cierto, si el gasto ha de ser visto como una inversión esto obliga a que el trabajo de investigación respondiera a la solución de problemas nuestros. Y si la investigación en nuestro ámbito, resuelve problemas de otras latitudes o bien si no los resuelve eso resulta intrascendente para la comunidad como resulta incomprendible que nosotros habláramos, en este momento, de la ecología de la tundra, ya que ello no tiene, para nosotros, ninguna trascendencia, lo importante sería que habláramos aquí de la ecología del medio semidesértico nuestro.

Bajo este criterio intentamos orientar la investigación en nuestra universidad, a que haya una correlación estrecha entre la problemática regional, nuestra actividad universitaria y nuestra actividad científica, -y aquí hay un punto importante-, a mi juicio, y ya lo decía en la ocasión que estuve aquí con ustedes, el problema más grande que tiene la investigación en nuestro país es que no tenemos problemas. No tenemos problemas porque un problema no existe "en sí", el problema es una

percepción personal, subjetiva, intransferible, de que algo está fuera de lugar y que molesta, y molesta lo suficiente para hacer un alto en el camino, para dejar de hacer lo que uno está haciendo y decir "de esto no sé, no entiendo cómo resolverlo y cómo plantear una estrategia de solución", para que luego, una vez planteada dedicarle el suficiente tiempo, la perseverancia para sacarlo adelante. Si estas condiciones no se dan no hay investigación; si el problema es consecuencia de una percepción, es obvio que "ojos que no ven corazón que no siente", si no tengo capacidad de percibir no tengo capacidad de resolver nada no tengo capacidad de generar conocimiento nuevo, y ante esta situación de realidad, nosotros nos tendríamos que preguntar, "bueno, cómo hacer para que sí exista un incremento en la capacidad perceptiva de nuestra gente". Por esa razón, fundamentalmente por esa razón, la universidad, consciente de ello, invirtió, desarrolló y ha intentado que esto se continúe hacia las áreas artísticas, -no para que terminemos nosotros yendo al teatro-, sino para incrementar la sensibilidad de nuestra gente a nivel general, levantar la capacidad sensible, la capacidad perceptiva. Porque si ésto no se da, no tendríamos ese elemento inicial para la creación del conocimiento.

Hay necesidad, pues, de que exista una piel sensible, una forma sensible de percibir lo que pasa en nuestra comunidad, de saber dónde están los problemas. Porque la metodología para resolverlo, se puede estudiar en el aula, se puede entrenar uno trabajando en ella, pero la percepción de una problemática sólo se da en la persona que lo percibe.

Por ello resulta que a veces la investigación ordenada desde una oficina no resuelve nada, porque no es problema del investigador.

Podrá existir un problema, lo puede tener una oficina de pesca "¿por qué se están muriendo los camarones en tal laguna?", eso lo puede tener la persona allí en el despacho, pero cuando uno dice: "a ver Facultad de Biología, resuelve este problema", pues puede ser que no les interese como frecuentemente ocurre, este tipo de investigación dirigida

desde la ciudad de México, dirigida desde una oficina. Lo que ocurre es sólo motivo para equiparar el proyecto pero no para resolver un problema real porque no se le percibe como tal, y menos si esa Facultad de Biología, o de Medicina, o de Derecho, o la Facultad que sea, no tiene contacto con ese problema. Aquí, en la Universidad de Nuevo León, alejada de las costas no se puede percibir si los camarones se mueren o no se mueren o por qué; no se puede llegar a ese nivel de sensibilidad y se tiene que trabajar a nivel de abstracción, de sólo imaginarse por qué se están muriendo los camarones. Entonces, en esa situación, creo que, las condiciones iniciales, básicas, sobre las cuales debe descansar la producción científica, consisten en un incremento de la capacidad perceptiva de nuestra población. Creo también que ésto se da a través de las manifestaciones artísticas y al favorecer que éstas se desarrollen, insisto, no para llegar a ser artistas sino simplemente y sencillamente, se favorece el aumento de nuestra capacidad perceptiva.

Haber definido el objetivo, haber modificado la percepción fueron las dos condiciones básicas de la investigación. Pero, paralelo a esto había algo, más "no podíamos detener el vehículo". Hemos dicho, vamos a dedicarnos al arte ya que requerimos aumentar la percepción y también dijimos que toda licenciatura debe de terminar en el nivel de doctorado.

Pero faltan maestros -con el nivel que debieran de tener-, falta equipo, faltan aulas, faltan laboratorios, faltan bibliotecas. No puedo detenerme, y además, no tengo modelos que seguir, ya que uno como ser humano requiere dar testimonio, ver en el testimonio de los demás un modelo a seguir. ¿Cómo actuar conforme a un modelo si no lo tengo; cómo no perdernos en el camino si no estamos viendo el rumbo?

Esas fueron las condiciones por las cuales se desarrolló en Linares una serie de facultades. 1° se hizo el estudio de pre-inversión y de factibilidad para otras más, pero en ese momento, vino la crisis económica y nos concretamos por lo pronto a dos. Luego, hemos iniciado en forma tímida, si se quiere, tres más.